

## Conversatorio con palmicultores: Frutos de la palma

Editado por Fedepalma con base en la presentación realizada durante el LI Congreso Nacional de Cultivadores de Palma de Aceite



**MODERADORA: JHENIFER MOJICA FLÓREZ**  
Ministra de Agricultura y Desarrollo Rural

**Juan Fernando Lezaca.** Muy buenas noches a todos, ministra, gobernadora, alcalde y miembros de la mesa. Hablar de la palma de aceite es hablar de transformación. Después del café, hoy representamos el segundo cultivo de Colombia, lo que nos permite hacer una idea de la importante contribución que tenemos para el desarrollo de nuestras regiones y su economía. Colombia es palmera y espero que todos aquí sintamos orgullo de representar un sector que le apuesta a la sostenibilidad, la inclusión, el desarrollo social y económico de nuestro país. Las cifras dan fe del esfuerzo que por años las familias palmicultoras, los núcleos palmeros y nuestra federación han hecho por procurar el desarrollo de unidades productivas autónomas que generen una fuente de ingresos estable y segura para nuestros agricultores. Más que repetir las cifras de formalidad, empleo, inclusión y desarrollo, queremos que sean los mismos productores

quienes, a través de sus experiencias de vida, nos den testimonio del poder transformador que tiene nuestra actividad. Por esto, a este espacio de conversación lo hemos llamado *Frutos de la palma*, al igual que las historias que compartimos a lo largo de la jornada y con las cuales iniciamos este acto de instalación.

Hemos invitado a nuestro escenario a dos palmicultores que son el reflejo de los cientos de mujeres y hombres que han encontrado en la palma de aceite algo más que su fuente de ingresos. Nos sentimos orgullosos de saber que, así como vamos a escuchar sus historias, encontramos muchos como ellos en todos los rincones de nuestra Colombia palmera. Démosle la bienvenida a Teresa Peña y Jefferson Ciro.

Teresa es palmicultora de 10 hectáreas en Tibú, Norte de Santander, desde 2008; fue ganadora del Premio a la Mujer Palmera en 2017. Gracias a la palma de aceite ya es profesional en Administración en Salud

Ocupacional y actualmente está estudiando una maestría en Psicología de las Organizaciones y del Trabajo. Cada día continúa demostrando su capacidad de liderazgo, innovación y tesón, no solo como una gran productora, sino a través de su trabajo constante para diversificar y complementar el cultivo de palma con sembrados de hortalizas, maíz, plátano y yuca, y la cría de animales que le ayudan a contar con todo lo que ella y su familia necesitan. Tere no solo es un referente en la zona, sino que también representó a los productores de pequeña escala colombianos en Indonesia en 2018, en un encuentro del Consejo de Países Productores de Aceite de Palma. En sus palabras, todas estas bendiciones de mejoramiento de la calidad de vida son gracias al cultivo de la palma de aceite.

Jefferson es palmicultor de segunda generación en el sur de Bolívar, pertenece a la asociación Promoagrosur y, junto con su madre y su esposa, es uno de los primeros productores en alcanzar la certificación como productor de Aceite de Palma Sostenible de Colombia, APSCo, tras cumplir el protocolo de verificación que lo demuestra. Jefferson es un ejemplo de la importancia de contar con el empuje y el liderazgo de las nuevas generaciones, para apoyar no solo a su propia familia, sino también a sus vecinos palmicultores en este importante proceso de asegurar cada día una palma más productiva y sostenible. A través de sus historias y su trayectoria vamos a evidenciar el poder de transformación que tiene la palma de aceite en el país.

**Nicolás Pérez.** Gracias. Muy buenas tardes. Bienvenidos, Teresa y Jefferson. Primero, quiero agradecerles que hayan venido hasta aquí, que hayan aceptado la invitación para compartir con nosotros sus historias de vida. Con Teresa nos conocimos en nuestra conferencia internacional y me impactó mucho la forma como me contó su historia, la experiencia que han tenido en Tibú, Norte de Santander, con la palma de aceite y me gustaría, si está bien con usted, que nos compartiera un poco esa historia de vida y cómo ha sido el paso por la palma de aceite.

**Teresa Peña.** Buenas noches. Mi nombre es Teresa Isabel Peña Corredor y vengo de la vereda La Soledad, del municipio de Tibú, Norte de Santander. Desde 2008 sembré palma de aceite y actualmente tengo 10 hectáreas de palma. Todo esto inició como

toda mujer con sueños, con ganas de salir adelante. Yo vivía en la ciudad de Cúcuta, pero me hice en la Cuenca Catatumbo. Allá llegué en el año 2005 con mi esposo y llevamos a cabo los primeros proyectos de sustitución de cultivos ilícitos. Llegué como una técnica de campo, porque, con mucho orgullo, salí egresada del SENA en Maquinaria Agrícola. Mi sueño en ese momento fue cultivar la palma, sacar adelante la finca y trabajarla como una empresa.

Comencé a hacerme cargo de las tareas administrativas y logré que mi cultivo fuera productivo junto con mi esposo. Así comencé a hacer mis primeros pinos, todo con las ganas de crecer, como todas las mujeres emprendedoras y palmeras que somos, porque yo soy representante de ellas. Nosotras las mujeres palmeras somos berracas, con ganas de salir adelante y con muchos sueños, y lo hacemos cada día, porque nos levantamos temprano, a las 4 de la mañana, a luchar, a recoger el fruto, a lidiar con los animales, con el cultivo, a relacionarnos con los trabajadores. Así comenzamos.

Luego de salir del SENA como técnica, decidí seguir preparándome y estudié Administración en Salud Ocupacional con el sueño de mejorar la calidad de vida de los trabajadores, porque el cultivo que llegó al Catatumbo transformó mi vida, la de mi familia, la de mi entorno y la de la comunidad. Si regresamos en retrospectiva hace 20 años al Catatumbo, se vivía una violencia tremenda y ¿qué nos transformó la vida a nosotros? La palma. La palma llegó como sustitución de cultivos ilícitos y después llegó gracias a las alianzas estratégicas con Hacienda Las Flores. Con ellos se crearon muchas asociaciones.

Ahora estoy estudiando una maestría para seguir avanzando. Actualmente, no solo busco el beneficio de mi finca, sino también el de la comunidad, porque nosotros estamos apuntando a proyectos productivos sostenibles. Mi finca es sostenible ambientalmente, porque estamos certificados en RSPO desde hace ya más de 10 años. Nosotros fuimos los primeros certificados en el Catatumbo con RSPO. Allí hemos sembrado palmas con cero deforestación, porque lo hemos hecho en potreros que han habido.

Entonces, el Catatumbo ha sido una muestra de transformación y la historia que yo cuento es el reflejo de muchas mujeres del Catatumbo que hemos salido

adelante, que hemos luchado, que tenemos muchos sueños, que hemos comenzado desde abajo y hemos ido escalonando. Y eso es lo que nosotros queremos: que nosotras las mujeres y los hombres podamos tener sueños, que a veces podemos tener tropiezos, errores, pero eso es un peldaño más que tenemos que avanzar y seguir adelante. Muchas gracias.

**Nicolás Pérez.** Gracias, Teresa. Jeffer, anoche también tuvimos la oportunidad de escuchar tu historia en el evento de sostenibilidad. Nos conocimos en abril como primer productor certificado en el estándar de Aceite de Palma Sostenible de Colombia y, te lo dije en su momento, fue una historia de vida muy motivadora y llenadora de esperanza y de ilusión. Qué podrías contarnos, por qué crees que tu historia de vida podría inspirar al resto de los palmicultores, siendo tú además una persona tan joven y hablando, como decía hace poco la ministra, de la importancia de interesar a la juventud de una manera distinta por la agricultura.

**Jefferson Ciro.** Buenas noches. Otra vez gracias por permitirme estar acá. Nicolás, no sé si mi historia deba ser reconocida en toda Colombia, pero lo que sí estoy seguro es que la historia de la palmicultura colombiana debe ser reconocida en el mundo, porque construimos nuestra palmicultura basados en lo que hablaba Nicolás: en muchas historias de educación, muchas historias de trabajo en familia, muchas historias de reconocimiento, muchas historias de recompensa. Así es como los palmicultores hace muchos años estamos construyendo la Paz Total. Esto no es nuevo para nosotros. Nos basamos en

esos pilares; entonces, yo creo que esa es la historia de país que el mundo necesita conocer.

**Nicolás Pérez.** Gracias, Jeffer. Y para aprovechar que tienes el micrófono, te preguntaría cuál es el principal mensaje que quisieras compartir asociado con la palma, con la experiencia en el sur de Bolívar, que sabemos que ha sido una historia de transformación muy fuerte.

**Jefferson Ciro.** Sí. La situación política y de orden público en la región ha sido complicada, pero un mensaje que quiero compartir es que soy hijo de una campesina y salir del campo a la ciudad era sinónimo de éxito, era sinónimo de progreso y resulta que hoy volver de la ciudad al campo es un sinónimo de reconocimiento, de progreso. Cuando yo terminé la universidad y me fui a la finca, también tenía un pequeño galponcito de pollos. Yo vendía la carne a una señora en el pueblo que tenía el negocio más grande que había allí, y ella pensaba que yo no había terminado y que estaba ahí en vacaciones, vendiendo pollo. Resulta que me contó que su hija estaba terminando Derecho y me dijo: “¡Qué tristeza que un hijo profesional vuelva al pueblo y vuelva al campo!”. En ese momento, ella pensaba que yo no me había graduado.

Yo ya era profesional, estaba vendiendo pollitos a ella y compartiendo un poco, y me dice eso. Al principio, me dolió obviamente; ella es una señora que admiro mucho, es muy querida y dijo eso, de pronto, sin conocimiento. Pero yo estaba tranquilo también, porque detrás de mí hay doctores, especialistas, másteres, tenemos tal vez los mejores investigadores de América, que están haciendo cosas únicas, como



el Índice de Sostenibilidad que presentaba Alcibíades hace unos días, por ejemplo. Entonces, todo eso me daba tranquilidad de que yo no estaba volviendo a un fracaso; todo lo contrario, que de pronto ella era la que estaba equivocada.

**Nicolás Pérez.** Gracias, Jeffer. Teresa, quisiéramos de parte de una persona que ha tenido una experiencia de vida alrededor de la palma, por qué cree usted que la palma de aceite es buena para el país y qué deberíamos hacer o dejar de hacer para multiplicar ese potencial que tiene la palmicultura en la transformación de vidas.

**Teresa Peña.** La palma transforma vidas, como usted lo dice: ha generado cambio, progreso, desarrollo, pero como decía la ministra, nosotros debemos enseñarles a los niños desde el colegio. Eso lo estamos haciendo junto con mi esposo en el colegio en Tibú: estamos sembrando desde preescolar el amor por la palmicultura, porque eso es lo que mueve el sector, la palma. Entonces, como palmeros también debemos educar a nuestros hijos desde pequeños a tener amor por la palmicultura.

Con esta transformación estamos dejando un relevo generacional, porque nosotros vamos decayendo y nuestros hijos son los que van floreciendo. La palmicultura en Colombia seguirá creciendo si capacitamos a nuestros hijos y logramos que ellos, nuestro futuro, le tomen amor a la palmicultura y eso lo podemos lograr desde la escuela. Además, como dijo la doctora Catalina, nosotros desde niños somos palmeros y tenemos que hacer que los niños tomen conciencia y sientan ese amor hacia la palmicultura. Y eso lo podemos lograr desde los colegios, desde la educación y desde nuestras familias. También debemos procurar que nuestros hijos estudien en las universidades, pero que vuelvan al campo e inviertan en él; que, si estudiaron una ingeniería, la apliquen en sus predios, en su propia finca, en su empresa. Eso genera cambio, tejido social, transformación y desarrollo para las comunidades.

**Nicolás Pérez.** Ministra, no sé si usted quisiera participar de la conversación con Jefferson y Teresa.

**Jhenifer Mojica.** Yo quiero agradecerles por conocerlos. También me estaban comentando este tipo de historias, especialmente la relevancia que tienen

las mujeres en el sector. Además, recibí comentarios impresionantes del evento anterior, de la charla sobre las mujeres y acerca de esta gran cantidad de productores palmeros, 75 % que son pequeños. Justamente eso es lo que queremos. Yo creo que hoy la juventud, los pequeños productores del agro quieren tener un lugar predominante de desarrollo, de acceso a distintos elementos que se necesitan, al conocimiento, la ciencia, la tecnología, la inversión productiva, que genere un mayor valor, la posibilidad de transformar e innovar.

Cada vez que voy a algún lugar en cualquiera de los productos que tenemos, siempre se me acercan jóvenes con unas ideas superinnovadoras, creativas, del más allá. Hace poco estaba viendo, por ejemplo, el laboratorio de ciencias y tecnologías de la Universidad Simón Bolívar, en donde hay un montón de frentes de trabajo, tecnologías de bajo costo, que permiten democratizar esa ciencia acumulada. Justamente eso es lo que nos piden los jóvenes; lo que usted decía Jefferson, yo lo decía hace poco: para no envejecer el campo o no quedarnos sin gente que trabaje el agro, hay que volver digna esta actividad y la manera de dignificarla es que las personas sientan que pueden mejorar su vida, que tienen mejores condiciones. Entonces, ahora los jóvenes exigen eso: tener información, tener conocimiento, tener esta posibilidad de mejorar las prácticas, de tener un rol de más liderazgo.

Por ejemplo, nosotros ahora tenemos el Campesena, que justamente está buscando generar una mayor capacidad. En este momento tenemos un reto, por ejemplo, de ampliar la base de extensionistas, porque se necesita asistencia técnica y extensión para todas las cosas, y hay muy pocos. Hemos estado enganchando cada vez más a los jóvenes a que se metan a esto. Yo veo en muchos lugares que la juventud rural ya logra llegar a bachillerato; hay veredas donde los niños estudian en la escuela veredal hasta quinto y pueden llegar allí, porque se han mejorado posibilidades de acceso, por ejemplo, con rutas escolares; luego hacen el bachillerato y se gradúan, y después se van a Bogotá, porque la gente piensa que es mejor irse a la capital al rebusque, a la economía informal que quedarse trabajando el campo, que es una labor tan dura y desgastante.

Pero si tuvieran otras perspectivas, como las que nos muestran Jefferson o Teresa, en las que se trabaja duro, pero pueden hacer cosas mejores, como generar el riego, hacer mejoras, ganar más dinero, los jóvenes se quedarían en el campo. ¿Qué quieren hacer los jóvenes? Quieren estudiar, hacer ciencia y tecnología, innovar, quieren crédito, que les presten dinero, una base, un capital para desarrollar e innovar. Yo, por ejemplo, he visto usos del cacao que no me había imaginado, que los han desarrollado los jóvenes; he visto usos de la ecología. Vi un proyecto de uso de las meliponas, para hacer fertilización de cultivos dirigidos; o sea, es una cantidad de creatividad acumulada que es impresionante. Entonces, mi propuesta es no ver al joven como de qué manera lo sigo manteniendo en ese rol del jornalero, de trabajador, sino cómo hago que ese sueño y esa capacidad de vida creativa pueda hacernos crecer a todos.

**Nicolás Pérez.** No sé si Jefferson o Teresa tienen algo adicional que quieran compartir para cerrar.

**Jefferson Ciro.** De pronto, inspirado en el video que acababan de presentar; no lo había visto, es maravilloso. Cómo el narrador habla sobre un grupo de emprendedores que llegó a estas tierras áridas y que fue como cuando Melquíades llevó el hielo a Macondo, escrito por nuestro Nobel, y me recordó la primera vez que leí el libro y me despertó algo maravilloso. Quisiera recordar un pequeño extracto de cuando el padre del coronel Aureliano Buendía lo llevó a conocer el hielo. Macondo era entonces una aldea de 20 casas de barro y caña brava ubicada a la orilla de un río de aguas diáfanas, que se precipitaban a través de un lecho de piedras rocosas, enormes, como huevos prehistóricos, decía él.

Y escribía: todos los años, por el mes de marzo, una familia de gitanos desarraigados plantaba su carpeta junto a la aldea y, con un gran alboroto de pitos y timbales, daban a conocer los nuevos inventos; entonces, primero llevaron un imán. Un gitano corpulento de barba montaraz y manos de gorrión, que se llamaba a sí mismo con el nombre de Melquíades, hizo una truculenta demostración pública de lo que él mismo denominaba la octava maravilla de los sabios alquimistas de Macedonia, era un imán. Fue de casa en casa arrastrando dos lingotes metálicos y todo el mundo se espantó al ver que las pailas, las tenazas y los anafes se caían de su puesto y aun

los objetos perdidos hacía mucho tiempo aparecían por donde más se les había buscado y andaban en desbandada turbulenta detrás de los fierros mágicos de Melquíades. Y escribió: las cosas tienen vida propia, pregonaba el gitano con áspero acento. Todo es cuestión de despertarles el alma.

Ministra, la palmicultura está despertando el alma de los jóvenes colombianos. Hay historias de toda clase en nuestro sector, que la invito a profundizar más, a conocer más desde pequeños emprendedores hasta jóvenes increíbles. No sé si está por ahí Johan, un ingeniero de petróleos que estaba a punto de irse a China y la palmicultura lo logra retener y lo enamora, y le da al país un talento joven como él.

Entonces, tenemos historias maravillosas de todo tipo que quiero que conozca más a profundidad, que hay talento, que aquí en este sector hay relevos generacionales con mucha berraquera que no nos da miedo coger un machete o un malayo cuando toca.

**Nicolás Pérez.** Muchas gracias, Jefferson. Tere, por favor.

**Teresa Peña.** El sueño de todos nosotros, que se lo dije a los pequeños palmicultores, medianos y grandes, y aquí a la comunidad de Fedepalma, es que el aceite de Colombia sea reconocido a nivel mundial. Y ese gran sueño lo podemos lograr desde el más pequeño, todo a partir de la sostenibilidad. Todos los palmicultores debemos estar unidos para apuntarle a la sostenibilidad social, ambiental y todo lo que sea necesario para que algún día el aceite colombiano sea reconocido a nivel mundial y sea el mejor del mundo. Gracias.

**Nicolás Pérez.** Muchas gracias, Teresa. Queremos agradecerles de nuevo muy especialmente a Jefferson y a Teresa; por supuesto, también a usted ministra por habernos acompañado y compartido con nosotros. Jefferson, cada vez que oímos tu historia de vida vemos una nueva faceta; espectacular el recuerdo que tienes de *Cien años de soledad*. Es muy motivante.

Estos son los *Frutos de la palma*, ministra. Me gusta que Jefferson la haya invitado para que conozcamos la palmicultura en distintas partes de la región. Ojalá podamos visitar juntos la gran experiencia que hemos construido y potenciar este sector. Muchísimas gracias a todos.